

Noelia Billi

*Abelardo Castillo nació en Buenos Aires el 27 de marzo de 1935. La familia se trasladó inmediatamente a San Pedro (Prov. de Buenos Aires), donde el escritor vivirá hasta los diecisiete años, cuando retorna a su ciudad natal. Comenzó a publicar cuentos hacia 1957, tarea que no ha cesado hasta hoy. Su obra abarca no sólo este género, sino también el teatro, la novela, la poesía y el ensayo. Su trabajo ha obtenido el reconocimiento del público y de la crítica. Ha obtenido premios tanto dentro como fuera de Argentina. Hoy reside en Buenos Aires, en el barrio de Congreso.*

**NB: En las revistas que dirigiste te referís a Nietzsche pocas veces, pero cuando lo hacés subrayás su carácter “irrepetible”, como una “singularidad”. Decís que “se parece tanto a sí mismo que no se parece a nadie más”. ¿Cómo te acercás desde las izquierdas a esta “singularidad” tan fuerte que señalás en la figura nietzscheana?**

AC: Ese tipo de pensador singular –entre los que puede incluirse también a hombres como Pascal, o al propio Schopenhauer aunque él aspiraba a ser sistemático, y sin duda Nietzsche– es muy fascinante para un *hombre de izquierda* (y lo digo haciendo una especie de gran pausa porque estoy casi tomándome el derecho de pensar desde “el hombre de izquierda” como si yo lo representara, pero si no, tengo que decir “fueron muy fascinantes para mí, que era un hombre de izquierda” y que sería la verdad).

De todas maneras, no soy el único hombre de izquierda que ha tendido a releer a estos autores: lo hizo Sartre. Se ha intentado incluso, creo que con cierto candor, volver marxista a Nietzsche: creo que esa es una exageración evidente. Nietzsche era *objetivamente* un hombre muy reaccionario, pero en el sentido en que *hoy* le damos a la palabra “reaccionario”. Pero eso no implica que no se lo pueda *leer* de otro modo.

Pero, para mí (y no sé si a toda la izquierda le pasaba lo mismo, aunque te diría que en Sartre se encuentra, sin duda, la influencia de Nietzsche,

\* Entrevista realizada por Noelia Billi en junio de 2007. Todas las notas son de la entrevistadora.

aunque no esté formulada con nombre y apellido) el tomar ciertas cosas de Nietzsche era absolutamente natural, porque me sonaba a *verdades* realmente. Y Nietzsche no es sólo “una filosofía”, no es “la filosofía nietzscheana”, que vos podés empezar desde la A y llevarla hasta la Z y, más o menos, tener un arco unívoco, no, no. Nietzsche ha opinado, como dice Jaspers, sobre casi todos los problemas –estrictamente dice Jaspers: “No hay problema sobre el que Nietzsche no haya pensado”– y se le podría agregar: no hay problema sobre el que Nietzsche no haya pensado dos o tres cosas distintas, y además de distintas, a veces antagónicas. Entonces, ese tipo de pensador rapsódico –como Pascal, como Unamuno, como Kierkegaard... como incluso el propio Sartre, que nunca aspiró a ser un filósofo sistemático, o pensadores a los que no podés llamar filósofos pero que son sin duda hombres que estaban cerca de la filosofía, y sin duda dentro del pensamiento, como Camus– ese tipo de pensadores son casi el material a la mano para utilizarlo en cualquier momento. Una frase de Nietzsche se puede utilizar casi en *cualquier* situación...

A decir verdad, yo estaba asombrado de que vos pudieras haber caído en *mí* para hablar sobre la recepción de Nietzsche, ya que muy pocas veces lo he citado, y en la revista tratábamos de citarlo lo menos posible justamente porque éramos una revista de izquierdas, y por las dificultades que tenía siendo un hombre de izquierda y teniendo que hablar de la Revolución Social, o de Marx, o de Engels o de (naturalmente mis orígenes son más anarquistas que marxistas, lo que también me aproxima un poco más a Nietzsche), pero dentro de una revista de izquierda en los '60, nombrar a Nietzsche podía ser una especie de *pecado mortal*, y podías tener que dar demasiadas explicaciones. Era una época muy esquemática: ser, por ejemplo, un hombre de izquierda en el '60, no sólo te impedía nombrar con fervor a pensadores como Nietzsche, o como Pascal –que era un espíritu religioso–, o como Kierkegaard –que era directamente un pastor–, sino a escritores como Borges. El mero hecho de defender a Borges te hacía ser *sospechoso* con la izquierda, nosotros tuvimos que pagar muy duramente ciertas ideas no esquemáticas o, por lo menos, heterodoxas. Pero creo que se podía tomar perfectamente. La idea de que el hombre instala a cada paso sus valores, es una idea nietzscheana que luego va a repetir casi textualmente Sartre... no tiene por qué ser eludida si fue Nietzsche quien la pronunció primero. Eso está en el *Zarathustra*.

**NB: ¿Por qué creés que el anarquismo te liga a Nietzsche más directamente que el marxismo?**

AC: La cosa que más me impresionó a mí de Nietzsche es algo que, por ejemplo, no se hubiera atrevido a pronunciar Hegel (que sí, para mí, está muy cerca del nazismo, aun poniéndolo de pie, como hizo Marx).

Hojeando el *Zarathustra* de Nietzsche (¿viste que uno hojea los libros antes de leerlos?), a mí no me deslumbró lo que suele deslumbrar a todos los adolescentes que es cuando Zarathustra se encuentra con esa especie de viejo eremita que todavía cree en Dios y Zarathustra piensa “Pobre, no sabe que Dios ha muerto”, que es lo que realmente enfebrecer a todos los adolescentes, porque ellos descubren junto con el viejo que Dios ha muerto y sienten, además, que esa enunciación es casi pecaminosa y blasfematoria, entonces hay alegría... Pero no fue eso lo que a mí me impresionó, sino aquel capítulo donde Nietzsche habla del Estado, dice que es “el más frío de los monstruos”. Y es una tirada en contra del Estado que a mí me llenó de alegría, porque yo venía de la lectura de los anarquistas. De lecturas como *Dios y el Estado* de Bakunin, o de la personal sensación que siempre tuve de que el Estado es una calamidad y de que los Estados policiales y los Estados dictatoriales son la negación de lo humano y de la libertad humana. Y además caí más o menos al mismo tiempo en un libro de Lenin acerca del Estado donde decía que “cuando haya libertad no habrá Estado, y mientras haya Estado no habrá libertad”, y todo eso se me unía perfectamente. Quiero decir, la teoría acerca del Estado de Nietzsche (que creo que fue lo primero que leí del *Zarathustra*) y la teoría de Lenin acerca de que el Estado tiene que desaparecer porque no habrá libertad mientras haya Estado, y lo que decían los anarquistas del Estado, para mí se articulaban con toda naturalidad. Como tenía entre 16 y 17 años (me vine a los 18, todo esto son mis lecturas sampedrinas), cuando me vine a Buenos Aires y... no tenía que discutir con nadie ni darle cuenta a ningún partido político (nunca estuve afiliado a ningún partido político) y podía leer los libros como se me antojaba, me parecía que todo encajaba perfectamente. Pero ahí empieza Nietzsche en mí.

**NB: ¿Y cómo continúa?**

AC: Haciendo lo que hay que hacer siempre que se lee a Nietzsche: la lectura completa de su obra. Me conseguí –robé, me agencié, fui a las bibliotecas– la edición en 15 tomos (que todavía tengo varios, nunca la pude tener completa) de Aguilar, y luego, hacia los '60, salió la misma edición pero en 5 tomos. Hay que intentar leerlo todo. ¡Claro que para eso hay que tener tiempo y ganas! Porque Nietzsche tiene una de las desventajas, como pensador, más grandes que puede tener un pensador: da la *impresión* de ser demasiado claro. Es tan claro que cualquiera está a la altura de su estructura verbal, aunque no siempre sea la altura de su pensamiento. Porque para poder estar a la altura del pensamiento de Nietzsche tenés que cotejar *esas* palabras que está diciendo *ahora*, con *otras* que tal vez *ya* ha dicho o con *otras* que va a decir *más tarde*. Y para eso, naturalmente, tenés que conocer toda su obra. El que reparó muy bien en esto fue Jaspers. Para él la lectura de Nietzsche

no se puede hacer más que así: tratando de omnicomprenderlo y al mismo tiempo apropiándose de él. Porque la verdadera lectura de Nietzsche no se puede hacer si no es *polemizando* con él: pensando *con* y a veces pensando *contra* Nietzsche. Eso fue lo que yo hice personalmente. No se advierte... Tal vez se advierte en textos perdidos, o en algún cuento mío. ¡Tal vez en “El candelabro de plata”<sup>1</sup> haya más Nietzsche que en exposiciones teóricas!

**NB: ¿Qué otros textos, aparte de *Así habló Zaratustra*, te parecen significativos para pensar la cuestión política?**

AC: La primera *Intempestiva*, o *Inactual*, por ejemplo, la que habla sobre David Strauss. Se inicia con una frase que es más o menos esta: que los alemanes están infatuados ahora por su victoria sobre los franceses, creyendo que es un triunfo de la cultura alemana sobre la cultura francesa; sin darse cuenta de que el problema es exactamente el inverso: primero, porque las culturas sometidas suelen ser las que se imponen, y se las arreglan para imponerse a las culturas sometedoras. Y después, porque si fuera cierto que este triunfo significa algo, lo único que se ha hecho es propagar una de las ideas más perversas que tiene el germanismo, que es la idea del Imperio. Esto, como te imaginarás, no tiene nada de fascista, y casi ni debía poder ser leído en la época de Hitler. Y no es porque sea una idea primigenia de Nietzsche, vale decir, de los textos que están lejos en el tiempo y cercanos a *El Origen de la tragedia*. Los textos que están cerca de *El Origen de la tragedia* y esta *Intempestiva*, dan la impresión de ser del Nietzsche *joven*, el Nietzsche del que reniega luego Nietzsche (porque él llega a decir que *El Origen de la tragedia* es un libro malogrado, y que él malogró por defender a Wagner) y su primer *Intempestiva* está muy cerca de esa época. Sin embargo, esa teoría acerca de la historia y del Imperio, se va a mantener a lo largo de toda su vida. Y hay un texto final de Nietzsche (no final de la época de la locura, que eso habría que tomarlo con pinzas, sino anterior a esa época) en que Nietzsche al explicar la *Intempestiva* vuelve, repite esta idea: la del Imperio como cosa perniciosa y la del error de creer que cuando se gana una guerra lo que triunfa es una cultura sobre otra.

Pero ya en esta *Intempestiva* primera hay una idea que va a perseguir a Nietzsche durante toda su vida y sin matices, y está casi inmediatamente después de lo que te acabo de decir: es la de los errores que llegan a ser útiles a la humanidad porque sirven para la vida. Toda la vida habló de los errores que nos permiten pensar y, sobre todo, que nos permiten vivir, que son aptos para la vida (que es la teoría casi esencial de Nietzsche).

1. Cuento incluido en *Los Mundos reales*, publicado en 1971 por la editorial Universitaria de Santiago de Chile.

**NB: La política, en la época en que publicabas las revistas, adquiría un tono crecientemente violento. En Nietzsche, la violencia es tematizada de una manera muy particular, por ejemplo, la cuestión de la guerra. ¿Cómo leías vos este tema?**

AC: Nietzsche va a hacer defensas de la guerra. Pero esas defensas de la guerra, cuando uno las analiza bien –y recuerdo en alguna parte de la obra de Nietzsche, hacia el final, un paréntesis puesto entre admirativos, en donde dice que no está hablando de la pólvora (y viene hablando de la guerra)– son porque él defendía al *hombre* guerrero, al *espíritu* guerrero. Pero en realidad su “espíritu guerrero” estaba más bien referido a las polémicas intelectuales o a cierto valor para afrontar las ideas más peligrosas y disparatadas (el *vivire periculosamente*), no significaba ni escalar montañas ni salir a combatir. Era otra idea y realmente vivió tan peligrosamente que se volvió loco. Pero la idea que él tiene de la guerra es casi siempre metafórica, y hay que leerla metafóricamente, como muchas veces hay que leer metafóricamente a Nietzsche, y ahí vamos a parar luego al *Zarathustra*... No es la idea de la guerra que tenía Hegel, como cosa inevitable, y además no sólo útil sino loable, sino que es la del hombre guerrero, vale decir del hombre puesto en el mundo en la situación de valentía y coraje y de riesgo en que el guerrero vive. Nietzsche llega a decir que la única libertad que tiene sentido es la libertad que se adquiere con el peligro, lo cual, además de ir a caer también a la *libertad en acto* de Sartre, que es lo que le permite a Sartre mucho tiempo después escribir “Nunca fuimos más libres que bajo la ocupación alemana” porque cualquier acto de libertad bajo la ocupación alemana era un *verdadero* acto de libertad, y que no es más que la teoría de Nietzsche, que la única libertad que tiene sentido es la libertad que se gana con el peligro.

**NB: Hay algunas referencias que he detectado y sobre las que me gustaría preguntarte. En un editorial de *El Escarabajo de Oro* citás una frase de Nietzsche: “Lo que no me mata me hace más fuerte”. Llamás a esto “bárbara terapéutica de Fénix” y decís que, a vos y a tu equipo de trabajo, les atraía el “aire de catástrofe de la situación” de ese momento, y la idea de “fatalidad” que la atravesaba. Y después, lo que me llamó la atención, es que esta misma frase se transforma en acápite de *El Ornitorrinco* –ya estamos hablando de otra época<sup>2</sup>. Entonces lo que me preguntaba era si aparece el carácter de Nietzsche más marcadamente como una cuestión**

2. El Ornitorrinco comienza a llevar como acápite esta frase firmada por Nietzsche a partir del n° 12 (agosto-septiembre de 1985), el primer número que se publica luego de la reinstauración de la democracia, el 10 de diciembre de 1983. Durante el período de la dictadura el acápite pertenecía a Oscar Wilde “Uno debería ser siempre un poco improbable”.

**de resistencia, es decir, como fortaleza y resistencia ante lo dado; y qué pasaba con otro aspecto que es el del “filósofo artista” en Nietzsche, el de la creatividad y no tanto el de la resistencia.**

AC: Las dos cosas, sin dudas, están en Nietzsche, y las dos cosas influyeron sobre mí. Al ser yo escritor, y no filósofo, estoy mucho más cerca del *filósofo artista* de Nietzsche. Justamente por eso no necesito reivindicarlo, porque esa es mi actitud frente al pensamiento. Para mí la filosofía *entera* parte de la poesía.

De hecho, a mí el Nietzsche que me interesa realmente es el Nietzsche poeta. No sólo el de su poesía (que a veces son muy buenas, aunque la traducción del alemán al castellano les hace perder mucho y las desgasta en el camino) pero para leer de verdad una obra de pensamiento –o de aparente pensamiento, y digo “aparente” no porque no piense en ella, sino porque pertenece a mi juicio a otra categoría– como el *Zarathustra*, para leerla de verdad, la tenés que leer como un poema. Probablemente el *Zarathustra* sea uno de los momentos más grandes de la prosa alemana. Y tal vez sea uno de los poemas más logrados –en el sentido estético– de la literatura contemporánea desde la época de *La Divina Comedia*. Si vos leés al *Zarathustra* como poema, o lo leés incluso casi novelísticamente –porque tiene acciones que son novelísticas– es cuando lo empezás a entender mejor. Porque ahí aceptás *sin discusión* las ideas de Nietzsche.

Sin duda que mi utilización de Nietzsche era desde el punto de vista literario, porque creo que Nietzsche más que filósofo en el sentido tradicional de la palabra (y no lo creo sólo yo) era un escritor. Hay grandes pensadores que son más escritores que filósofos. Uno de ellos es Schopenhauer. Probablemente uno de los estilos más nítidos y mejor estructurados de la prosa alemana sea el de *El Mundo como Voluntad y Representación*, la segunda parte sobre todo, no donde pone la teoría sino donde la comenta y de donde luego saldrán los *Parerga und Paralipomena*. Pero el estilo de Schopenhauer, que influyó tanto sobre Nietzsche, es brillante. Lo que fascina de Platón es también el estilo de Platón, la belleza de la prosa de Platón. Y lo que fascina en Nietzsche es la belleza de la prosa, y sobre todo la contundencia. A veces Nietzsche no hacía más que repetir cosas que eran de dominio público, por decirlo así, pero el énfasis, la violencia en la expresión (que es un hecho puramente estético) y la convicción casi demoníaca que tenía para afirmar ciertas cosas hacen no que uno las comparta, sino que las crea. Lo cual es su virtud y al mismo tiempo su peligro.

Pero sin dudas el Nietzsche que yo admiraba era el Nietzsche creador. Aquel que va a parar a la filosofía desde la creación. El Nietzsche amante de la música. El que llegaba a concebir el mundo como un hecho estético, y a Dios como un hecho estético. Lo llega a decir: si Dios tiene alguna justifi-

cación, es una justificación estética. O decía aquello de que sin la música el mundo no tenía sentido. Vale decir, era un esteta.

Ahora bien, cuando nosotros utilizamos a ese Nietzsche (rebelde, contestatario y opositor) justamente lo estábamos utilizando porque el otro lo compartíamos *a priori*. Es decir, el Nietzsche poético y creador. Y la frase “Lo que no me mata me hace fuerte”, yo la he repetido en diversas variantes y todas son de Nietzsche; y algunas tal vez se las he atribuido, porque no importa si eran o no, pero *podrían* haber sido o *deberían* ser. Por ejemplo, para mí, la fuerza de un hombre –como la fuerza de un pueblo– está determinada no por lo que este hombre fue, sino por la cantidad de sufrimiento que es capaz de soportar, que es más bien la teoría de Nietzsche sobre la salud. La cantidad de enfermedad que puede soportar un hombre es su salud, y no que esté rozagante por la mañana y no estornude nunca. ¡Eso no es salud! Eso es ser más o menos una persona normal, pero ¿quién dijo que esa es la verdadera salud? La salud de Nietzsche es la que le permitió convivir con la locura hasta más o menos los cuarenta y pico, cincuenta años, pero en ese período de lucidez, estaba mejor de la cabeza que todos sus contemporáneos. Eso es una teoría, sin dudas, también nietzscheana.

Cuando nosotros poníamos “Lo que no me mata me hace fuerte”, estábamos pensando primero en la formulación, que pertenece a lo estético: si hubiera sido una frase fea, seguramente no la poníamos. Nadie va a poner de acápite de una revista las antinomias de la razón pura o la explicación de los juicios sintéticos *a priori*. Sobre todo cuando, en realidad, está *mal* citada y *voluntariamente* mal citada. Porque muy probablemente (no conozco la versión estricta alemana, que es de *Humano, demasiado humano*<sup>3</sup>) sea “Lo que no me *destruye* me hace fuerte” o “Lo que no me *aniquila* me hace fuerte”. Pero “destruir” y “aniquilar”, por lo menos en español, tienen un matiz más bien literario y estruendoso que no da la idea exacta de “poner en riesgo la vida” de la época en que nosotros estábamos viviendo, que fueron los ’60 y los ’70. “Lo que no me *mata* me hace fuerte” dicho durante la dictadura era una alusión *directa* a la dictadura. “Lo que no me *destruye* me hace fuerte” daba la impresión de ser una efusión meramente verbal. Vale decir, que se lo puede utilizar a ese Nietzsche contestatario desde el punto de vista de tu idea –y yo agregué hace un rato el Nietzsche poético y literario, que para mí es el fundamental– porque se puede leer de cualquier modo. No es que a *él* se lo puede leer de cualquier modo. *Cualquier* filósofo se puede y se *debe* leer de cualquier modo. La exposición leal y puntual de una filosofía es para los profesores, para los pensadores eso nunca existió.

3. Sobre la ubicación exacta de esta frase, véase mi artículo, publicado en esta misma sección.

**NB: Algunos decires de Nietzsche han resultado, digamos, difíciles para las izquierdas. No sólo la crítica al “socialismo” sino también todo lo que gira en torno a la moral de los esclavos y la de los señores. ¿Vos cómo leías estas temáticas?**

AC: En un póstumo que es contemporáneo de la época de *Aurora*, Nietzsche elogiaba al presente y al porvenir de los pueblos; y en la propia *Aurora* (aunque es un libro que si vos lo leés *a la letra*, tiene formulaciones muy desagradables) te encontrás con un Nietzsche inesperado, comunitario por momentos. E incluso llega a decir que... (porque al pensar en “guerra” también tenés que pensar en “revolución”) que una de las ventajas que tiene el socialismo –de las pocas que le veía– era que instalaba esa especie de moral guerrera en cierto tipo de hombres y que eso, evidentemente, era fecundo. Y para entender –o en el caso mío para *superar*– la aversión burguesa y a veces hasta pequeño burguesa y perfectamente filisteo-alemana que tenía el propio Nietzsche (que fue el que se rió a carcajadas de los filisteos, pero que por momentos era sin dudas un redomado filisteo) acerca del socialismo, hay que pensar que Nietzsche confundió siempre el socialismo con el cristianismo. Para Nietzsche eran casi la misma cosa, y te digo que en algún sentido tenía razón. Pero no por las razones que él creía (que era por ser la moral de los esclavos) sino porque sin dudas se parecen. Sólo que Nietzsche ponía como moral de los esclavos aquello que pertenece al cristianismo y sobre todo a *cierto* cristianismo que realmente puede ser tomado como resentimiento, lo traslada al socialismo y hace del socialismo la teoría del resentimiento.

Ahora bien, si en lugar de leer el socialismo como la teoría del resentimiento de los apocados, de los malformados, de los despreciables del mundo, la leemos como la teoría de la generosidad, entonces deja de ser la moral de los resentidos para transformarse en la moral de los señores. Mirá qué fácil es hacer de Nietzsche, si tenés ganas, de su *pensamiento* (no de Nietzsche, que era un reaccionario total y que era un filisteo) un pensamiento revolucionario. Bueno, en mi corazón yo hice eso con Nietzsche, y con todos los autores que leí, por otra parte. Y nunca tuve el menor conflicto de pensar a Nietzsche así. Pero no es porque lo estoy inventando, sino porque lo que no voy a hacer nunca es hacerlo marxista o revolucionario a *él*, pero puedo utilizar las cosas que dice acerca del mundo, acerca de la realidad, acerca del hombre, acerca de la psicología, para aceptarlas o rechazarlas. Las que acepto las acepto, las que rechazo las rechazo. Vos has leído a Nietzsche y seguramente hay algunas cosas que te deben haber fascinado, de lo contrario no estarías preocupada por él. Ahora suponete que lo empezás a juzgar por las teorías que tenía sobre la mujer, y... tenés que tirar a todo Nietzsche a la basura! ¿Por qué? Tirá sólo *esa parte* a la basura y quedate con la otra. Como se *debería* leer, además...

**NB:** Recién mencionaste la 'revolución'. Al respecto me interesa la lectura que puede hacerse del modo en que recepcionaste a Nietzsche a partir de tu cuento "Also Sprach el Sr. Nuñez". Allí es explícita la referencia al Zarathustra nietzscheano. Aparte de la veta de "profeta" del Sr. Nuñez (que sería esto de "las palabras fantásticas, lapidarias, apocalípticas"), en un momento Nuñez dice que cuando se sabe que el mundo está "mal hecho" o que es "una cloaca", tenés dos opciones: o transformarlo, y entonces sos Cristo o Lenin –que sería "la revolución positiva"– o uno se mata, y ese sería Nuñez, es decir Nietzsche. Nuñez después se proclama como "el anti-Marx" de una "revolución negativa". Entonces me preguntaba si podías explicarme un poco qué es esto de la revolución "negativa", del "anti-Marx"...

**AC:** Transformar la situación es una solución. Creo, básicamente, que estaba equivocado Nuñez, pero sus ideas pueden ser útiles. Y además, pienso que algo parecido pasa con Nietzsche. Creo que Nietzsche era un suicida, un hombre que de alguna manera buscó la locura y hasta se refugió en ella. Siempre he sentido –por supuesto que esto pertenece más a la poesía que al pensamiento– que Nietzsche un día vio su obra y se dio cuenta de lo equivocado que estaba en ciertas cosas, se dio cuenta de que eso ya no se podía arreglar porque había pensado más de lo que se podía y durante mucho tiempo (también lo dice, que hay que atreverse a pensar ciertas cosas... Hay un texto de él que dice que hay cosas que querría ignorar), se asustó de sí mismo y sencillamente se volvió loco, pero se cayó como en un *refugio* en la locura, porque nunca más pudo conciliar sus ideas. Por otra parte, vivía en esa inconciliación. Nietzsche era un hombre que amaba a la gente de pueblo, a la gente pobre, en Italia le decían "el *piccolo santo*", estaba contentísimo con la gente normal, y después hablaba del "hombre superior" ... Era casi ciego, era medio enclenque, más o menos tenía mi altura, y hablaba de "la bestia rubia", del "ario" ... Ese grabado donde Nietzsche está vestido de uniforme, te da la medida de la poca relación que Nietzsche tenía con la guerra. Nietzsche con un tremebundo sable, vestido de uniforme y de anteojitos. Esto es ridículo. ¡Esto sí que es la idea de los nazis acerca del superhombre!

Pero un día encontró todas esas contradicciones en él y dijo: esto no tiene salida. Además, toda la vida defendió la muerte voluntaria (lo que, por otra parte, me parece perfectamente defendible), no llegó a ser un suicida en el sentido estricto de la palabra, pero por el modo en que vivía y el modo en que se medicaba, era evidentemente un hombre que tenía un desprecio muy grande por su propia vida. Aparentemente, era un *vitalista*, pero no era un *hombre vital*. De algún modo el Sr. Nuñez es un vitalista pero no es un hombre vital. Además, aguantó demasiado tiempo... Esas ideas hay que tenerlas a los veinte años. Por eso él quiere salvarlo a Di Virgilio, le dice que todavía

está a tiempo. A él se le ocurrió demasiado tarde. Ahora, ha descubierto que todo está mal y que no tiene tiempo para cambiarlo, pero sin dudas está influido por Nietzsche a mi manera. A tal punto –y digamos, por el Nietzsche nihilista más schopenhaueriano– que cuando se publica ese libro en Argentina, sale sin ese cuento. La primera edición del sr. Nuñez, que es un cuento que yo escribí a los 22 o 23 años, no figuraba en la edición argentina, porque yo lo había leído a mis amigos y me miraban con una especie de desconfianza. Esas no eran las ideas que podía tener un joven intelectual de izquierda.

**NB: ¿Por qué? ¿Cuáles eran los puntos que rechazaban?**

AC: En los que vos has reparado. El *anti-Marx*, esa vindicación de la muerte, el monumento negativo, “yo no vengo a decirles ‘¡Únanse!’ o algo así, sino ‘¡Matémonos todos!’”, no pediría ni bloc *Coloso* ni más biromes ni nada por el estilo, vine a decirles que son inútiles”: no es ni Marx ni Cristo. O sea que es un anarquista que ha puesto su ser en la muerte y en la destrucción, y eso en la izquierda no era lo correcto, era evidentemente una teoría casi fascista. ¿Y por qué luego se publicó? Porque yo mandé ese libro al concurso de *Casa de las Américas*, y con cuento y todo ganó el concurso. Entonces venía *santificado* por una revolución en serio, no por los intelectuales marxistas de café que yo frecuentaba. Aquellos habían hecho la revolución y me premiaban el libro, entonces yo podía publicar acá. Y ahí lo santifiqué gracias al socialismo cubano, pero tuve problemas éticos al publicarlo.

**NB: Me imagino que otro punto que irritó sensibilidades fue el hecho de que allí Nuñez postule al “odio” –especialmente el que se dirige contra la propia clase– como motor de la revolución. De algún modo rechazás un análisis en términos de clases y hacés un abordaje que presta atención a las motivaciones subjetivas.**

AC: Justamente, si hablabas de la clase se olvidaba al hombre concreto, por eso tuvo tanta influencia sobre mí el existencialismo sartreano, porque el existencialismo sartreano recupera al hombre concreto dentro del esquema del marxismo. Sartre llegó a decir (el Sartre posterior *al Ser y la Nada*) que el existencialismo era una *ideología* dentro de una *filosofía* que era la insuperable de nuestro tiempo: el marxismo. Pero de todas maneras, lo que recupera es el hombre concreto. Yo no veo clases, yo veo hombres, y no veo “hombres” (y mucho menos con mayúscula), veo a Juan, veo a Pedro, veo a María y veo a Pepa, es decir, veo gente. Y las clases... sí, me sirven como comodidad clasificatoria para pensar determinado fenómeno histórico, pero cuando voy a la realidad, ahí está la gente. Por el solo hecho de pertenecer a

una clase, vos no sos revolucionario, como lo demuestra aquella frase de Lenin: no son las clases desposeídas las que crean el socialismo, son las clases poseedoras (las que no deberían crearlo). Entonces, está contenido también dentro de mi idea socialista del mundo. Pero lo que no está contenido (y esa no sé si alguno la enunció, pero que yo la sentí como una revelación) es que la revolución es posible porque en realidad cada hombre (cada hombre *bien hecho*) odia y desprecia a la clase a que pertenece. Porque si quisiera la clase a la que pertenece no tendría que transformar nada. El proletario odia su condición de proletario; el pobre debe odiar su condición de pobre, porque cuando empieza a amarla se transforma realmente en un esclavo.

O sea que sí, que esa lectura es correcta, lo que pasa es que enunciarla así en una revista del '60 o mientras estabas discutiendo... Acá se hablaba de la unión obrero-campesina, se hablaba de la revolución democrático-burguesa, y hay ocho campesinos en todo el país, y nosotros estábamos hablando con los esquemas de la Revolución China o de la Revolución Soviética. Acá estaban todos enfermos de ideología. Entonces más o menos tenías que rebuscártela, siendo un hombre de izquierdas que no pertenecía al Partido Comunista o a las izquierdas raras, como las izquierdas nacionales –que tenían más de nacionales que de izquierdas– o a las izquierdas que metían a la Iglesia (no al cristianismo, porque la unión de cristianismo y revolución, o de cristianismo y marxismo, es muy tardía, es de los años '70 tardíos) y hasta a los militares en bloque dentro de sus ideas socialistas... Poder ser izquierdista independiente en esa época era muy duro y a veces tenías que, como diría el propio Nietzsche, enmascarar tus propias ideas.

**NB: Respecto a la política de publicación, que el cuento saliera en *El Escarabajo de oro* suponía enfrentar las críticas, de algún modo planteabas un desafío.**

AC: Por supuesto, ya te digo, también fue un desafío mandarlo a Cuba. Yo quería saber qué se pensaba allá y el libro termina ganando el premio, y después lo publico acá. Cuando salí acá, la primera edición salió sin el cuento y la segunda edición salió con el cuento, y además también lo publiqué en la revista, por supuesto. Era una manera de enfrentarse a la izquierda tradicional, pero no te imaginás las polémicas que se hicieron alrededor de ese cuento!! Todas esas cosas del 'carro uncido de banderas' y el 'dios Pan', y todo lo dionisiaco y 'la canonización de la risa', y 'cada hombre odia a la clase que pertenece y en realidad lo que llamamos amor a la multitud es *oclofobia*', todo eso caía muy mal...

**NB:** Ya que mencionás la risa, hablemos de ella si te parece. La imagen tradicional de lo que es el “pensamiento filosófico” siempre supone que compartimos determinados *a priori*s racionales, de manera que dialogando nos podemos poner de acuerdo. Y Nietzsche estaba profundamente en desacuerdo con esta idea: él sostenía que las ideas y las creencias estaban tan arraigadas en la fisiología corporal (por eso él hablaba de una “fisiología del pensamiento”) que era imposible *refutar* las creencias de un hombre, pues justamente no pertenecían a la dimensión racional de su ser. Así se explica que sostuviera que era la risa lo que venía a desenmascarar muchas cristalizaciones de sentido, que era imposible hacer vacilar a nivel de lo que es la razón y la argumentación. Y a mí me parece que en las revistas hay mucho de esa risa nietzscheana...

AC: En las revistas nosotros efectivamente usamos la risa no sólo como terapéutica sino como medio ideológico. Pero ¿sabés de quién lo aprendimos? Probablemente de los dos únicos alemanes que tenían sentido del humor, que eran Marx y Engels. Los textos polémicos, algunos son extraordinariamente cómicos. Probablemente sea su parte judía la cómica. Pero también en Engels está. Yo creo que fueron los dos únicos alemanes que se supieron reír de sus contemporáneos, de las ideas de sus contemporáneos... Las cartas entre ellos son realmente muy cómicas. Hay una carta de Marx a Lasalle, poeta ampuloso y revolucionario y marxista, que ha escrito un poema de tipo heroico, naturalmente en verso, y Marx le dice (y parece una frase de Oscar Wilde) “Ya que escribe en verso podría hacer los yambos un poco más hermosos”. Sí, ideológicamente está bien, pero por qué escribe tan feo, ¿no? Y es muy raro en un alemán eso. Nosotros tratamos de reivindicar a la revista a partir del humor que tiene que tener una ideología que quiera transformar el mundo. Porque de lo contrario te volvéis un amargado, y te volvéis el dueño de transformar el mundo o te matás. Bueno, como decía Isidoro Blainstein, el humor es la última etapa de la desesperación.

**NB:** Y en esto sospecho que estaban bastante enfrentados con los marxistas más tradicionales, que se sostenían en un aire de seriedad...

AC: No nos perdonaban algunas secciones de la revista, lo que primero empezó a llamarse “Grillerías” (ya se objetaba por el nombre ¿qué era eso de “Grillerías”?) y después se empezó a llamar “Marginalia” –como los textos de Poe– que eran totalmente en broma. Algunas tan en broma que eran casi mensajes secretos entre nosotros mismos. Nos importaba un pepino que el lector entendiera o no, había lectores que escribían criticando la revista y nosotros le contestábamos dándole una receta de cocina. ¡Y nos divertíamos como locos! Pero nos parecía que esa era una refutación de ese espíritu de seriedad.

**NB: También el tema de los desaparecidos es tratado en la “Grillerías”.**

AC: Bueno, en las “Grillerías” nosotros decimos cosas que no hubiésemos podido decir en otra parte. En plena dictadura nosotros publicamos un texto acerca del legado de Belgrano –Belgrano había dejado una cantidad de dinero en su época para que se hiciera no sé qué escuela– y ahora Videla parece que iba a hacer una escuela en no sé dónde...<sup>4</sup> Pero bueno, calculá que también era ejercer la *libertad en peligro*, porque estábamos atacando al gobierno. El humor es oblicuo. Por eso en las épocas de grandes dictaduras prosperan dos modos: uno, sobre todo, que es la poesía, porque como el modo de mostrar la realidad de la poesía nunca es directo, es oblicuo, tiene mucha más libertad que la prosa para hablar de la realidad. Y el otro, el humor: vos con la excusa del humor podés decir una cantidad de cosas que seriamente no podrías decir. Nosotros nos hemos dado el gusto de decir, en las “Marginalia” y en las “Grillerías”, cosas que de otro modo no hubiéramos podido decir. Y hay unas cuantas que son bastante violentas, en ese sentido.... Pero es cierto también que hemos hablado en serio, con gran escándalo, por otra parte, de los que leían mal. Otra cosa que a mí me enseñó Nietzsche es que hay que leer detenidamente. Lo dice en *Aurora*: este no es un libro para lectores apresurados y no es para leerlo

4. Abelardo Castillo se refiere a “Vamos don Manuel todavía”, un pequeño texto publicado la sección “Marginalia” del nº 10 de *El Ornitorrinco* (octubre-noviembre de 1981) que transcribo a continuación: “Con un si es no es de orgullo y satisfacción patrios comprobamos día a día que sin prisa, aunque con alguna pausa, van tomando forma los más caros sueños de los forjadores de la argentinidad. Un ejemplo: La Escuelita de la Patria. Según informa el diario *La Nación*, por fin hemos decidido gastarnos sin pijotear [argentinismo, significa “mezquinar”. N. de la E.] aquellos patacones donados por Manuel Belgrano, hacia 1813, con el objeto de construir escuelas en Tucumán, Salta, Santiago del Estero, Tarija y Jujuy. Pero tampoco es cuestión de enloquecerse. El hecho de que a un general argentino se le haya ocurrido pagar cinco escuelas de su propio peculio, no significa que sólo 150 años después otros militares, del todo ajenos a los caprichos de aquel loco soñador (confundido seguramente por su sospechosa formación universitaria), tengan la obligación de edificar tantas escuelas al mismo tiempo. Roma, ya se sabe, no se hizo en un día. No por mucho madrugar amanece más temprano. Vísteme despacio que tengo apuro. Piano piano se va lontano. Los molinos del Señor son lentos pero pa qué los voy a engrasar. Tiempo y no sangre, dijo Perón. Madre que ahorra, hijo con gorra. O también: *Bella Lysis que ansiosa y pizpireta / tres zagales citaste en el pajar / ¿no sabes que un lechón en cada teta / es el modo correcto de mamar?* O sea, como dice *La Nación*, que por el momento sólo “han realizado los actos de colocación de la piedra basal” de una escuela de las donadas, hacia 1813, por Manuel Belgrano. Sin querer pecar de apresurados, esperamos que los actos de colocación hayan incluido, materialmente hablando, a la piedra. Y no es que estemos en contra de los festejos. Estuvieron presentes en el acto, verificado en el Santuario de la Virgen de la Merced, en Tucumán, el gobernador de esa provincia, el Comandante de la 5ª Brigada de Infantería, el Presidente de la Corte de Justicia y otras altas autoridades. ¡El gentío que va a haber cuando pongan los cimientos! El arzobispo de Tucumán pronunció una invocación religiosa y un pequeño escolar leyó el legado del general Belgrano, quien, hacia 1813, asignó a la Patria cuarenta mil pesos fuertes de su premio por los triunfos en Salta y Tucumán. Se nos presenta un problema. No sabemos si, al cambio actual, cuarenta mil pesos fuertes sobrarían para adquirir La Sorbona, la Universidad de Salamanca y el Massachusetts Institute of Technology, con Sartre, Unamuno y Chomsky incluidos. O si a gatas alcanzaron para comprar la mencionada piedra y una picadita. Sea como sea, el país trabaja y avanza.”.

de un tirón. Hay que llevarlo con uno y leerlo de tanto en tanto. Él propone al lector lento, como a él le gustaba mucho escribir quería que cada una de sus palabras fueran leídas como él las había escrito. Y nosotros también proponíamos un lector *lector*, un lector *creador*, en la dictadura eso lo pudimos hacer con más facilidad, pese a la dificultad, porque estábamos *obligados*.